

Reseña

Ricardo Franch Benavent y Germán Navarro Espinach (coords.). Las rutas de la seda en la historia de España y Portugal. Valencia, Universitat de València, 2017, 434 pp. ISBN: 978-84-9134-137-6.

Esta obra es fruto de un encuentro científico celebrado con motivo del nombramiento de Valencia como «ciudad de la seda» en 2016. Reúne un total de catorce trabajos que abarcan casi toda la península ibérica, en aquellos lugares donde la seda tenía algún peso en su trayectoria histórica, y cubre desde la Antigüedad hasta la Edad Contemporánea. El resultado es más que la suma de investigaciones realizadas por cada autor y acumuladas durante veinte años desde su homólogo *España y Portugal en las rutas de la seda* publicado en 1996, ya que el libro en conjunto no solo ha logrado presentar el estado de la cuestión actualizado sobre la historia de la sedería en la Península, sino también mostrar las grandes posibilidades que podrían tener sus estudios una vez superada la anticuada noción eurocéntrica de las *rutas de la seda*, a través de unos planteamientos más globales, de la historia comparada y desde puntos de vista renovados.

La obra empieza con el estudio titulado «La seda en la antigüedad tardía y Al-Ándalus», de Laura Rodríguez Peinado, especialista en historia del arte, que nos ofrece informaciones básicas sobre la introducción de esta materia en el mundo mediterráneo y explica los resultados de sus análisis con fragmentos de tejidos suntuarios desde el punto de vista decorativo y tecnológico. Prosigue Adela Fábregas García con «La seda en el reino nazarí de Granada», donde relata el comercio de la seda cruda del suelo nazarí y su posible intercambio con el paño del norte de Europa a manos de los mercaderes luquenses y genoveses residentes en Valencia y las innovaciones empresariales realizadas después de la conquista de Granada, a través de abundantes fuentes que dejaron estos mercaderes. Félix García Gámez es el autor de «La seda en Andalucía durante la Edad Moderna», que tras hacer un balance historiográfico necesario sobre la sedería andaluza durante la Edad Moderna, incide en los problemas de las fuentes y en las lagunas de investigación, siguiendo campos fundamentales como la fiscalidad, la producción y la comercialización de la seda, confirmando la importancia de su comercio con las Indias y constatando que las *rutas de la seda* no terminaron en Europa.

Los dos estudios sobre Valencia reflejan el peso de Valencia tanto en la sedería peninsular como en sus estudios. Germán Navarro Espinach en «Valencia en las rutas de la seda del Mediterráneo occidental (siglos XIII-XV)» comienza subrayando que hablar de Valencia en las *rutas de la seda* del Mediterráneo en la Edad Media significa pensar en la transmisión de saberes más importantes de la época a mano de migraciones de artesanos y mercaderes especializados. A partir de unas fuentes poco empleadas, analiza no solo la función intermediaria que

tenía Valencia en el negocio de la *seta spagnola* en Europa, sino también la influencia de los genoveses en la institucionalización del *Art dels Velluters* de Valencia, o la importancia del mercado valenciano a la luz de la fiscalidad. Por su parte, Ricardo Franch Benavent continúa el análisis de la expansión de la sedería valenciana en «La seda en la Valencia moderna: de la expansión productiva y manufacturera del siglo XVI al período de esplendor del siglo XVIII», observando todas las fases de su producción, desde el cultivo de la morera hasta la tejeduría y su comercialización. Sus datos identifican una serie de características distintivas de la sedería valenciana, su organización empresarial de trabajo y los maestros que constituyeron el núcleo de la burguesía mercantil local dieciochesca.

Llega el turno de Toledo, otro núcleo importante peninsular, con Francisco José Aranda Pérez en «El horizonte de la seda en el reino de Toledo en la época moderna», donde defiende que la seda fue más que una industria. El autor escoge algunos debates de la llamada escuela de Toledo para reflejar el amplio horizonte que puede tener el tema. La seda ha jugado un papel decisivo también en Murcia, analizado por Pedro Miralles Martínez en «El cultivo, la manufactura y el comercio de la seda en la Murcia moderna», cuyo subtítulo «Del éxito del hilado al fracaso del tejido» resume la historia. La causa del fracaso puede buscarse básicamente en la mentalidad y la reproducción social de la burguesía local que no invertía capital en actividades artesanales. El autor ofrece información interesante sobre la estructura laboral como el papel de las mujeres en la manufactura —diferente de lo que regulaban las ordenanzas y varía según el sector— o sobre las estrategias familiares de reproducción social. Ana María Ágreda Pino en «La seda en Aragón en la Edad Moderna» cuenta detalles igualmente interesantes de la sericultura y la manufactura sedera zaragozana con la documentación notarial. Unos contratos de «afirmamientos» para hacer trabajar a las muchachas en la cría del gusano —muy parecidos a los contratos del aprendizaje— y otros por encargo (*putting-out*) entre mercaderes y torcedores que relatan por sí la realidad de esta actividad en Aragón. Los problemas encontrados (fraudes, falta de capital, anquilosamiento tecnológico) son familiares y algunos intentos de reforma no llegaron a tener éxito.

El libro deja el paisaje rural de las moreras y pasa a los temas del consumo y del comercio colonial, aspectos cruciales que no se habían estudiado suficientemente. José Antolín Nieto Sánchez analiza la seda en la Villa y Corte, una ciudad consumidora por excelencia, pero desmiente su imagen como ciudad parasitaria en «Madrid como centro consumidor, productor y redistribuidor de tejidos de seda en la edad moderna». Estudia el significado social del consumo de la seda a partir de las leyes suntuarias y de los tejidos registrados en los inventarios y los ajuares de distintas capas sociales, y revela la importancia de los grandes mercaderes de seda —no solo como suministrado-

res de los artículos, sino también como estructuradores de redes de *putting-out*, y también de los buhoneros y de los artesanos —agremiados o no—. El estudio de Daniel Muñoz Navarro, «La seda en el comercio colonial español durante la segunda mitad del siglo XVIII», es igualmente original porque trata un tema que nadie había logrado explicar acerca del peso de la seda en el comercio colonial, y ello a partir del registro de mercancías remitidas a América de distintos puertos como Cádiz, La Coruña, Málaga o Barcelona. Abre un camino para otras investigaciones gracias a una vista más global de las *rutas de la seda*, que deberán considerar la manufactura sedera de la península teniendo en cuenta el consumo, redes mercantiles y estructuras sociales de América. El último capítulo sobre el territorio español es «La seda en Cataluña, siglos XVIII-XIX», de Àngels Solà Parera. Como afirma la autora, quedan muchas lagunas por cubrir en la investigación de la historia de la sedería catalana, aunque se han publicado bastantes estudios monográficos que tratan algunos núcleos manufactureros o algún sector en concreto. Gracias a la labor de ofrecernos una vista panorámica de toda Cataluña —con bastante diversidad— desde la Edad Moderna hasta la industrialización, con el punto de vista añadido de la tecnología —de la que no se ha estudiado tanto como en la industria algodonera—, tenemos ahora la tierra abonada para pensar el porqué de la persistencia de la sedería barcelonesa hasta el siglo XX y porque termina sustituyendo a la valenciana.

Los últimos tres capítulos nos introducen en la seda en Portugal. Según Joana Sequeira en «A indústria da seda em Portugal entre os séculos XIII e XVI», las primeras referencias de la actividad sedera portuguesa se remontan al siglo XIII (un foco

de sericultura en Trás-o-Montes y *cedal* de Lisboa del artesano morisco), pero es a partir del siglo XV cuando experimentó un desarrollo gracias a la política regia (y señorial en caso de Bragança en Trás-o-Montes). Cabe destacar que tanto en Lisboa como en Bragança los monopolios se dieron a los mercaderes extranjeros —mayormente castellanos—, quienes estructuraron la producción para comercializarla en Castilla. Maria João Ferreira trata el período siguiente en «Procedência e consumo da seda asiática em Portugal (séculos XVI e XVIII)», enfocando sobre todo el impacto de la introducción de la seda asiática a partir del siglo XVI, cuando «panos da Índia» representaban hasta el 25% del total de la carga que llegaba a Lisboa. Este tendrá consecuencias nefastas en las manufacturas locales, ya que Portugal desaprovechó el clima propicio a la sericultura y las redes mercantiles globales, pero también a otras aportaciones como sería en el consumo diferenciado. Las persecuciones a los sederos conversos por parte de la Inquisición y la reestructuración de la industria en Chacim se explican detalladamente por Fernando de Sousa en el último capítulo, «A seda na região de Trás-o-Montes durante o antigo regime (séculos XV-XVIII)». El libro en conjunto ha logrado mostrar la importancia de la seda en la trayectoria histórica de la península ibérica y constituye una lectura obligatoria para los interesados en la historia textil y en todos los ámbitos implicados en la historia de la seda en España y Portugal.

Yoshiko Yamamichi
Keio University, Tokio

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.03.011>